



PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE.
SECRETARÍA NACIONAL DE ESTUDIOS Y PROGRAMA.

Santiago, 8 de abril del 2004.

Compañero GONZALO MARTNER F.
Presidente
Partido Socialista de Chile
Presente.

Estimado compañero

Hacemos llegar a Usted y por su intermedio a la Comisión Organizadora del XXVII Congreso General Ordinario el texto que la Secretaría Nacional de Programa ha preparado para el debate de la militancia en el marco de las tareas preparatorias del Congreso General Ordinario. Se trata de BASES POLÍTICAS PARA LA ELABORACIÓN DEL PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE. Es un documento precursor de una tarea de elaboración colectiva mayor.

Consideramos primordial abrir el debate al conjunto de la militancia en torno al programa socialista. Es una forma de anticipar camino a la Conferencia Nacional de Programa que, como ha sido acordado en los dos últimos Congresos y en la reciente Conferencia Nacional de Organización, deberá instalarse antes del fin del mandato de esta Dirección partidaria. Se trata de romper la idea de un programa elaborado por grupos de especialistas. Buscamos otorgar protagonismo y privilegio a la práctica colectiva de pensar e intervenir el sistema histórico en el que estamos insertos.

El texto que se incluye a continuación ha sido elaborado a partir de un borrador escrito por el co. Manuel Almeyda, texto que ha sido objeto de trabajo y reelaboración en el curso de las últimas semanas en el seno de la Secretaría. Otros textos han sido igualmente presentados y discutidos, ellos estarán a disposición de toda la militancia cuando se habilite el link en la página Web del Partido. Sin embargo hemos preferido seleccionar este por sus características aportativas y su identidad de proyecto. Este texto refleja muchas ideas comunes en el seno de la Secretaría, también constatamos diferencias, pero por encima de ellas, se valora el sentido fundador del valor de la vigencia histórica del socialismo. Esperamos que éste estimule la reflexión crítica, la imaginación constructiva y nos ayude a reinstalar en el seno de la militancia la idea de proyecto socialista.

Sin otro particular, le saludan fraternalmente a Usted

PATRICIA HERRERA
Secretaria Ejecutiva SENEPRO

CARLOS MOYA URETA
Secretario Nacional



PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE.
SECRETARÍA NACIONAL DE ESTUDIOS Y PROGRAMA.

BASES POLÍTICAS PARA LA ELABORACIÓN DEL PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE.

Texto para el debate.

Un aporte a la discusión del XXVII Congreso General Ordinario.

La Secretaría Nacional de Programa quiere contribuir al debate en el marco del XXVII Congreso General Ordinario con un conjunto de ideas-fuerza que en el ejercicio de sus trabajos se han constituido en los ejes principales de la reflexión colectiva.

La intención es promover la discusión participativa y extensiva del mayor número de militantes en el marco de las discusiones comunales de lo que será, en su momento, la producción del Programa del Partido. Hemos considerado tres hitos para este itinerario actual de la elaboración colectiva del programa: en primer lugar, el Congreso del Partido, significativo por el valor de la discusión interna, enseguida, la propuesta programática para la plataforma presidencial de los socialistas y, finalmente, la Conferencia Nacional de Programa que por mandato del último Congreso y de la Conferencia nacional de Organización deberá realizarse en el curso del próximo año.

La discusión programática tiene un sentido germinal. El sentido germinal de una discusión que nos acompaña desde toda la vida, y que no termina. Es parte del árbol siempre verde del socialismo. Constituye el modo como los socialistas leemos la realidad histórica y a partir de lo cual nos proponemos transformarla en un sentido revolucionario, en sincronía con los intereses, necesidades y aspiraciones de los trabajadores, los excluidos y sus familias, en sincronía con los valores democráticos y la justicia social. Es la manera de significar el presente y resignificar el futuro. Lo hacemos desde nuestro patrimonio doctrinario y de valores comunes, también desde nuestras propias historias y trayectorias políticas personales. Se reúne nuestra herencia pero también se atan a ella nuestros sueños, nuestras esperanzas.

Compartimos la percepción común que el partido, en general, se ha despolitizado y ha oxidado su capacidad de sustentar en el tiempo debates políticos democráticos que aporten a la producción y reproducción de pensamiento socialista. Nos hemos dejado ocupar por jalones del pensamiento liberal social y valores pro-capitalistas. No se puede achacar responsabilidad a quienes lo promueven sino a la incapacidad colectiva de quienes tenemos la obligación de sostener el rigor y la honradez de la reflexión que no falsifica ni traveste la identidad de los socialistas chilenos. La discusión programática contribuye a confrontar y a eliminar lo que para muchos es una fatalidad del periodo. En un partido achatado por las rencillas grupales, despolitizado y sin rumbo propio, se transforma en desafío la oportunidad de disponer de un espacio concertado de discusión política y doctrinaria profunda, discusión que debemos hacer crecer en círculos concéntricos a todos los militantes.

El Congreso nos proporciona la oportunidad de abrirnos a las distintas perspectivas de habla. De aceptar la pluralidad, desterrar los estereotipos y contribuir a fortalecer el ideario socialista, el proyecto socialista y la práctica histórico social de los socialistas. Nuestro programa, si logramos la tarea colectiva, está destinado a ser parte del sueño de millones de chilenos en torno a un proyecto de país propio, de una patria para todos, y también de aportar al esfuerzo de millones de latinoamericanos que compartimos la visión solidaria y diversa de un mundo mejor, de la patria latinoamericana.

Las distintas posturas o matices presentes en la discusión programática hasta ahora se inscriben en torno a los siguientes ejes temáticos:

- 1.- Trayectoria política y doctrinaria del Partido Socialista y los fundamentos actuales del socialismo chileno.
- 2.- Análisis crítico del socialismo y la izquierda en el mundo contemporáneo.
- 3.- El Partido Socialista y la realidad histórica nacional.
- 4.- Principios, valores y fundamentos del proyecto socialista para Chile.
- 5.- Propuestas programáticas.

Ellos pueden ser o no una referencia para estructurar la discusión desde la militancia.

¿Qué piensa el partido de militantes que debe ser su programa?:

Hemos escogido el método de presentar bajo la forma de ideas fuerza diversas opiniones integradas de nuestro debate. No necesariamente ellas representan todas las ideas posibles o un consenso respecto de ellas, pero suponen contienen la capacidad de instalar ejes de reflexión para ordenar la discusión y las propuestas. Recordemos que el sentido de estas ideas es incentivar el debate, propender a su crítica y eventualmente a su reformulación. Buscamos abrir un contenedor al conjunto de ideas que florecen en la militancia socialista, para integrarlas, re-elaborarlas y de ese modo acercarnos colectiva y democráticamente a disponer en el tiempo futuro de un programa del cual nos sintamos dueños y partes, parte de un proyecto socialista.

Santiago, abril del 2004.



PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE. **SECRETARÍA NACIONAL DE ESTUDIOS Y PROGRAMA.**

IDEAS PARA UN PROYECTO SOCIALISTA.

1. EL SOCIALISMO PRODUCTO DE LA HISTORIA Y PROMESA DE FUTURO

La concepción socialista se fundamenta en que las sociedades humanas, a través del tiempo, desde las más primitivas de carácter tribal hasta las más desarrolladas de la época actual, han seguido padrones evolutivos, económico sociales y culturales generales, en lo esencial más o menos comunes, como lo revela la historia de la humanidad.

Esta trayectoria social ha sido objeto de varias interpretaciones, entre las que el socialismo acoge como orientadora al Materialismo Histórico, aunque reconociéndole insuficiencias que requieren nuevas precisiones que enriquezcan su formulación primitiva.

En la variada gama de agrupaciones humanas y sociedades existentes actualmente es posible reconocer las distintas etapas evolutivas que esquemáticamente se caracterizan en la creación marxista. El hombre concreto histórico, individual y social, no siempre plenamente conciente, crea nuevas condiciones de vida, se adapta a ellas, a sus flujos y reflujos y alcanza conquistas enriquecedoras que tienden a perdurar y a perfeccionarse, aunque a veces sean negadas en el proceso evolutivo u ocultadas por coyunturas históricas específicas y transitorias.

Así como el pasado evolutivo de la humanidad nos permite explicar la génesis, desarrollo y superación de las diversas etapas históricas, así también nos pone en evidencia que la sociedad actual capitalista liberal-democrática, en su versión postmoderna, está llamada a dejar paso a nuevas relaciones económico-sociales y realidades culturales que hagan posible la superación de sus falencias y la concreción de valores humanos eternamente postergados.

2. EL CAPITALISMO ENGENDRA COMBATE Y DERROTA AL SOCIALISMO REAL Y A LA SOCIALDEMOCRACIA

El capitalismo primitivo con su dinámica de desarrollo arrasador que la burguesía triunfante a partir de la revolución francesa lideriza, impide la manifestación de los aspectos de avanzada social de la propuesta liberal que amenazaban detener el despliegue de todas las energías del sistema económico que se imponía. Se fortalecen, en cambio, los sustentos individualistas fundados básicamente en la deificación de la propiedad privada y de la libertad económica al servicio de los detentores del capital y del poder político.

El Estado, entonces, cumple cabalmente su rol de instrumento de la clase dominante, estableciendo una auténtica dictadura de la burguesía, que en las anteriores etapas del desarrollo histórico ha adquirido connotaciones diferentes que no son sino formas de esa dominación clasista.

La brutal injusticia social y económica en los países de comienzos de la industrialización, no tardan en generar resistencia de los obreros explotados y más tarde de la clase oprimida, convertida en agente de cambio en la teoría marxista.

La lucha social e ideológica se agudiza progresivamente. La clase obrera portadora del ideal socialista internacionalista logra objetivos parciales cada vez más significativos. Reponiendo principios democráticos se fortalece en tal forma que es capaz de poner en jaque a la burguesía dominante que engendra reacciones político sociales de carácter fuertemente nacionalistas y antiliberales.

La revolución rusa con el triunfo de la concepción revolucionaria leninista y la socialdemocracia europea, que resiste la ofensiva deslegitimadora de la Tercera Internacional, se instalan definitivamente como opciones socialistas después de los dos grandes terremotos bélicos de la primera mitad del siglo XX.

La lucha ideológica entre el comunismo y el capitalismo, dirigido básicamente desde Washington, deja en el medio al campo europeo que desarrolla una forma de sociedad democrática, de carácter socialdemócrata, que provee paz y desarrollo en los llamados Estados de Bienestar. Estas sociedades democráticas siguen siendo capitalistas, no se transforman en una sociedad de carácter socialista.

El denominado mundo bipolar resultante, comprometido en una disputa universal por la hegemonía mundial, que no solo se da en el plano ideológico, sino que también en la lucha política y social entrega sucesivas victorias al liderazgo soviético a través de presiones o conflictos armados, en la Europa del Este en Asia y en Cuba.

En América Latina, gatillada por la revolución cubana, se potencian los partidos de izquierda y los sectores progresistas de centro, alcanzando posiciones de poder, que desatan la intervención descarada del imperialismo, siempre presente en el subcontinente, incluso en forma armada, para detener el avance del socialismo que socava las bases de su sistema de vida.

En África y Asia la descolonización se convierte también en terreno de disputa ideológica y política en la construcción de las identidades nacionales..

La lucha por la superación del capitalismo, la ampliación del campo socialista y su consolidación se debilitan progresivamente por insolvencias económicas y políticas más o menos ostensibles en la segunda mitad del siglo, en los países de la órbita soviética y en las socialdemocracias, que finalmente determinan la caída estrepitosa del llamado socialismo real y la desnaturalización progresiva del estado de bienestar. La derrota ideológica que trae consigo deja el campo libre a la ideología neoliberal que se instala políticamente en casi todo el mundo con mayor o menor fidelidad.

Este capítulo importante de la historia por la superación del capitalismo toca a su fin. No obstante la lucha del socialismo no ha sido en vano. Liderando y fortaleciendo las organizaciones de la clase obrera logró conquistas importantísimas en beneficio de todos los sectores explotados y marginados y colocar a la justicia social como una aspiración legítima y urgente de la humanidad. Ello nos da la fuerza para reivindicar el camino que permitió estos importantes avances sociales, políticos, culturales, económicos y laborales.

3. EN UN MUNDO NUEVO UN CAPITALISMO A LA MEDIDA

Durante el siglo pasado y especialmente en la segunda mitad se desarrollan procesos sociales, económicos-políticos y adelantos científicos - tecnológicos de enorme trascendencia que cambian progresivamente la fisonomía del capitalismo del siglo XIX y XX, especialmente a partir del fracaso explícito de los ensayos socialistas del socialismo real y del fin del mundo bipolar.

En efecto, los avances especialmente en el manejo de la energía atómica, en la robótica y la computación y la revolución comunicacional; la transnacionalización de las empresas, la conformación de amplios conglomerados económicos, la primacía del capital financiero y la dictadura del mercado; el cambio del rol y el debilitamiento del estado que lo convierte principal y progresivamente en mero garante de la nueva economía de mercado; la tecnificación del trabajo, la inestabilidad laboral y su desplazamiento al área de servicios y el debilitamiento orgánico y de la voluntad de lucha del movimiento sindical, y la insurgencia de nuevos problemas sociales y ambientales generalizados e incontrolados como la discriminación, el racismo indigenista y la marginación; la drogadicción y el narcotráfico; la violencia y el terrorismo; la corrupción pública y privada; la inseguridad en el presente y en el futuro, y la depredación de la naturaleza y la contaminación que han recibido en parte respuesta de la sociedad civil, han variado el escenario y los actores principales en esta nueva realidad y versión del capitalismo..

4. NUEVA CARA PARA VIEJOS Y NUEVOS PROBLEMAS

No obstante los cambios, los fundamentos del sistema se mantienen incólumes. Su sustento ideológico individualista; la economía basada en la propiedad privada, la libertad económica y la competencia; la persistencia de sectores sociales privilegiados y de un estado que aparentemente representa el interés social, pero que a través del libreto tiene un nuevo maquillaje más amable prestado de la revolución científico – tecnológico y del aumento de la productividad, que brilla en los macro centros comerciales, en los resorts, en los viajes de turismo internacional etc. etc. pero en el reverso de la moneda oculta sus enormes falencias. El capitalismo neoliberal, sin embargo, no ha logrado prevenir las crisis económicas periódicas del sistema, con fuerte impacto especialmente en el mundo subdesarrollado, ni corregir la deplorable distribución del ingreso que tiende a acentuarse ni tampoco las nuevas lacras sociales que lo han acompañado y de las que de muchas es sin duda responsable, pero no pierde su prepotencia proclamando el fin de las ideologías, la perennidad del capitalismo en el mundo globalizado y la paz sustentada en la sepultación del socialismo.

Aunque el mundo ha cambiado y el capitalismo muestra una nueva cara, esta es solo una careta. Si bien el desarrollo exponencial de las fuerzas productivas no ha provocado la crisis terminal del capitalismo, al menos ha puesto en evidencia la necesidad del cambio revolucionario ya que su incompetencia es innegable e irreparable.

5. LA RESPUESTA REVOLUCIONARIA EN LA AGENDA

El socialismo no pretende sólo mitigar los efectos sociales del capitalismo. El socialismo es revolucionario. Si no, no lo es.

¿Qué entendemos por revolución socialista? A menudo decimos que es cambiar las estructuras y la escala de valores y superar las lacras del capitalismo. Algo así como cambiarle el cuerpo y alma al sistema.

En la concepción marxiana la supresión de la propiedad privada de los medios de producción mediante la expropiación, constituye el acto revolucionario por excelencia. Este conduce esencialmente a poner al servicio de la sociedad los medios de producción: las riquezas básicas, el capital, la tecnología y el trabajo; a la planificación de la economía; al cambio de la naturaleza del estado y de sus instituciones; al término de la dominación clasista por la supresión de las clases en la sociedad y a la conquista real de la igualdad, la libertad y la solidaridad.

6. DOS OPCIONES PARA UN MISMO OBJETIVO

El socialismo es un camino y un destino. Parte de éste se transita en territorio capitalista y parte en el socialista en persecución de una meta, que en la concepción del manifiesto es la sociedad comunista.

¿Cuáles fueron y cuáles son los caminos?

La forma violenta de imponer el socialismo en Rusia y algunos países del este europeo, en países asiáticos e incluso africanos y en Cuba ocurrieron en circunstancias bélicas (primera y segunda guerra mundial o guerras de liberación) y en países sometidos a dictaduras brutales y en subdesarrollo. En algunos concurrieron más de uno de estos factores. Podríamos decir que esta vía ha tenido lugar siempre en situaciones de profunda crisis. En muchos países los costos humanos, económicos y sociales fueron enormes y en casi todos ellos el socialismo fracasó rotundamente y en algunos se han requerido dictaduras para sostenerlo o han iniciado cambios en el régimen económico. En los países del mundo occidental desarrollado el camino al socialismo o la socialdemocracia, fue respetando la democracia. En nuestro país, determinado por coyunturas nacionales o internacionales, las propuestas revolucionarias del Partido fueron más o menos explícitas por la vía armada y en algún congreso excepcionalmente se estableció sabia e inequívocamente que las circunstancias debían determinar el camino.

Parece evidente que en el Chile actual no es viable la vía armada insurreccional y no es fácil la vía democrática, dado el respaldo que el poder económico y la aparente legitimidad ideológica le otorgan al sistema. Pero tenemos un valioso antecedente y un ejemplo memorable que debe renovar las esperanzas y fortalecer la voluntad de muchos para reemprender la tarea interrumpida.

7. CARACTERÍSTICAS DE NUESTRA VÍA DEMOCRÁTICA. ETAPAS EN SU DESPLIEGUE.

Nuestro camino es democrático y revolucionario. Es progresivo y flexible y más o menos acelerado, según las circunstancias. Reclama claridad conceptual, fuerza y perseverancia.

En este camino hay una etapa preparatoria y otra de desarrollo del socialismo, sin desconocer por lo demás que todo proceso democratizador es de por sí antesala del socialismo.

Es por eso que el Partido Socialista, a pesar de sus debilidades y confusión ideológica, al enarbolar la bandera de la democratización con energía y perseverancia ha contribuido a que el país de los primeros pasos en nuestro camino.

ETAPA PREPARATORIA

Ahora más concientemente se puede y debe valorizar y reforzar lo realizado con nuevas ideas, procedimientos y campos de acción políticos.

LA DEMOCRACIA

Este es el terreno apropiado para avanzar al socialismo. Su perfeccionamiento nos acerca a este objetivo. Hay que depurarla de los enclaves autoritarios y cambiar el sistema electoral y hay que ampliar la participación social. Fortalecer las organizaciones sindicales, su interlocución con el gobierno y su poder negociador con la empresa privada y las organizaciones de la sociedad civil mediante un financiamiento mixto, público-privado y otorgándole iniciativa legislativa. Democratizar también significa colocar a los diferentes regiones del país en condiciones de igualdad en desarrollo y bienestar social.

Para determinados propósitos es importante introducir mecanismos de democracia directa: consulta plebiscito y revocación de mandatos electorales.

EL ESTADO

En esta etapa se trata de fortalecer su poder sin pretender cambios estructurales revolucionarios. Se trata de mejorar su financiamiento para solventar las tareas de la etapa cambiando a la vez la estructura impositiva actual que ahonda la desigualdad social, en lugar de corregirla y mediante la modernización y racionalización de la administración pública (no incluye privatizaciones salvo las empresas que son carga para el fisco).

El Estado debe garantizar una salud, educación, previsión y vivienda digna a todos los chilenos, erradicar la indigencia y la marginación y disminuir progresivamente la pobreza.

MERCADO Y PLANIFICACIÓN.

El primero testimonia el desarrollo espontáneo de la historia, sustentado en la competencia y el segundo la naturaleza dominante del ser humano al servicio del interés social mediante la cooperación. Frente al mercado el Estado debe ampliar e institucionalizar su carácter regulador, controlador y orientador

La planificación cumplirá con esta función a través de procedimientos de diversa naturaleza que favorezcan el desarrollo de formas de economía solidaria.

EL PARTIDO SOCIALISTA

Es el único agente de la izquierda que -dejando de lado ortodoxias mal entendidas que hoy no aportan al éxito del socialismo y que sin abandonar su convicción revolucionaria- puede orientar eficazmente la tarea de superar el capitalismo.

Supone para esto su fortalecimiento orgánico (desterrar al sectarismo y el fraccionalismo); ampliar su influencia en el movimiento sindical, en la sociedad civil y en el Parlamento y en los municipios aumentar su representación; mantener y reforzar la política de alianzas y si fuera posible tener influencias en el período.

LUCHA IDEOLÓGICA.

Desde esta etapa preparatoria debe estar en lugar preponderante de la agenda del partido. Hay la vivencia social de las lacras del sistema neoliberal y de su incapacidad de superarlas. Podemos pues y debemos desenmascararlo política-económica y por sobre todo moralmente. Pero no basta, hay que ofrecer la alternativa que debe ser viable y esperanzadora. La utopía tiene imán. Debemos legitimar lo que hacemos y fundamentar lo que proponemos no sólo en la historia, la ciencia y la razón, fundamentalmente en la moral. Hay ansias sociales de ética en este mundo tan degradado moralmente. Hay una juventud que es especialmente sensible a ese discurso y de la que sin duda surgirán los líderes.

La prensa indispensable en esta lucha, no puede seguir faltando en el partido.

ETAPA DE DESARROLLO

El punto de inflexión en el trayecto es el momento de la maduración objetiva y subjetiva de las condiciones preparadas en la primera etapa y se materializará cuando logremos el acceso al poder con una izquierda, al menos dominante en la alianza política que lo hizo posible. Tal vez esto lo sea con una nueva, pero siempre con vocación y voluntad democrática.

INSTITUCIONALIDAD ECONÓMICA

Dos son los supuestos básicos económicos de la política revolucionaria.

Poner los medios de producción al servicio del interés y de las necesidades sociales y destinar adecuadamente los recursos para satisfacerlas.

Lo primero se obtiene apropiándose del excedente de todas las actividades económicas productivas y lo segundo mediante la planificación que corrige la asignación de recursos y la distribución del ingreso inapropiada e injusta que determina el mercado.

La apropiación del excedente no requiere necesariamente cambiar la situación propietaria de los medios de producción que podrá conservarse, modificarse o trasladarse al sector público para asegurar el objetivo básico.

La planificación no tendrá solo carácter orientador, pero para satisfacer sus propósitos, sin ahogar las iniciativas constructivas, deberá realizarse con la colaboración de los agentes económicos y las organizaciones sociales.

INSTITUCIONALIDAD POLÍTICA

Para evitar los riesgos de desviaciones burocráticas y para conservar las conquistas valóricas democráticas, el proceso revolucionario se realizará dentro de esos parámetros. Fue así como lo concibió el presidente Salvador Allende en un contexto muy diferente del actual, pero que concitó justicieramente la admiración universal.

Debemos conservar el régimen presidencial con un parlamento unicameral que además de la función legislativa tenga una vigorosa responsabilidad controladora y correctora del poder ejecutivo y del judicial.

Las empresas del estado y las que dejen de ser privadas o se generen por inversiones del Estado, serán gestionadas autónomamente y sus gerentes y directorios serán designados por el Parlamento, asiento preferente y genuino en esta etapa de la soberanía popular.

Los partidos de gobierno deberán mantener total independencia política sin perjuicio de la participación en él, de su militancia. En los organismos del Estado, los cargos de confianza dependen soberanamente del Presidente y en las empresas de gestión la mantención y el cese en los cargos fundadamente del Parlamento

También las organizaciones sindicales y de la sociedad civil, sin perjuicio de los apoyos que le presten a la acción del Estado, deben cautelar su autonomía evitando ser instrumentadas por éste para cumplir sus propósitos. Los dirigentes sindicales y sociales pueden integrar el Parlamento y desde su tribuna defender sus derechos y propuestas.

El Estado no solo debe hacer uso de la libertad de información, sino que disponer de los medios necesarios para educar sobre el proceso revolucionario, pero en ningún caso impedir las críticas opositoras. La lucha ideológica debe ganarse en la mente de la gente y no imponerse con la represión.

EL SOCIALISMO Y LA GLOBALIZACIÓN

Este fenómeno que el neoliberalismo lo ha entendido como fundamentalmente económico, ha sido históricamente también político y cultural. Agudizado en la post modernidad capitalista de nuevo cuño no es posible hacerle retroceder. Sería antihistórico y desde luego antimarxista. Sin embargo, sin cambiarle su carácter no será posible el advenimiento del socialismo. El neoliberalismo que lo ha hecho a su medida, lo defenderá ideológicamente y los grandes consorcios económicos transnacionales y las burguesías empresariales domésticas, harán sentir su poder en igual sentido.

Debemos trabajar intensamente en los organismos internacionales por equidad a nivel político y económico, desterrando privilegios imperialistas. Debemos propender a acuerdos regionales e incluso interregionales entre iguales para superar debilidades económicas locales y mejorar las condiciones de negociación. Necesitamos nuevo trato de los organismos de crédito internacional para superar el subdesarrollo. Pero para hacer posible la ¿insolencia? revolucionaria requeriremos de mucho más.

Debemos aspirar a la solidaridad internacional de plena justicia y contenido ético. La internacional socialdemócrata como una demostración de humanismo socialista, debe liderar iniciativas para lograrla, de los países desarrollados, si no quiere tirar por la borda sus principios solidarios.

UNA MIRADA MÁS ALLÁ DEL HORIZONTE

Cambiar el alcance y significado de los valores de la ilustración, maltratados por la dictadura burguesa y aprovechados por el neoliberalismo, es tarea de largo aliento. Podría ser la última etapa, la de la conquista de la utopía. Sin recapitular la historia de la humanización del hombre y de la sociedad, con altos y bajos, hasta donde nos encontramos, la razón, la ética y la imaginación puede decirnos ahora mucho más.

Centremos la utopía socialista en la conjunción de los tres principios fundamentales del humanismo: la igualdad, la libertad y la solidaridad.

Por nuestra gran igualdad biogenética fundacional y por la primordialidad social de ella, sin desconocer la diferencia de roles que no la invalidan esencialmente, partimos por los conceptos de la igualdad.

Su raíz está en la dignidad común de todos los seres humanos, la dignidad biológica de constituirse en la superación de la animalidad y en la dignidad social común del lenguaje la creatividad y el poder. No se trata de la uniformidad como caricaturescamente tratan de desacreditarla quienes la reputan contradictoria con la libertad. Tampoco de la igualdad de oportunidades, obviamente condicionada al mercado, que es funcional a la sociedad que queremos superar. La igualdad de nuestra utopía socialista tiene antecedentes muy valiosos en muchas décadas anteriores, conquistadas en la lucha y asumidas después como valores. La auténtica igualdad no se alcanza repartiendo la misma ración de pan. Se alcanza en la plena satisfacción de todas las necesidades

auténticas de cada cual que son en parte comunes, pero también otras propias de cada persona. Y algunas que lo son para unos, no lo son para otros. Las que no lo son para nadie son las que estimulan el consumo estéril, el consumismo y la frivolidad característica de nuestros tiempos.

Si las necesidades son satisfechas integralmente, el ser humano siente su dignidad lograda también de hombre libre. Libre es quien puede llegar a ser lo que realmente es. Es libre sin coartar la libertad de los demás y sin sufrir la de los otros. No se es libre siendo lo que no se es. Esa es como la celda de una inmensa cárcel. La igualdad humanista no limita los supuestos de la libertad: la independencia y la diferenciación, por el contrario los incluye.

Pero el ser humano tiene dos naturalezas: una individual y una social. Quien aspire a la igualdad y a la libertad humanista no puede desconocer su naturaleza social. Quien en sus necesidades, aspiraciones y derechos no hace gravitar las de todos y quien en su propia realización desconoce la del conjunto humano en el que vive es individualista, a pesar de todo y no ha alcanzado a vivir en el humanismo socialista que esencialmente se realiza en la solidaridad.

La justicia social solo se alcanza si se nutre de estos valores y en esa forma caracteriza a la sociedad socialista